

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2026**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
1 Y 2 TIMOTEO Y TITO**

Mensaje tres

El ejercicio de nuestro espíritu para la piedad

Lectura bíblica: 1 Ti. 4:7-8; 2 Ti. 1:6-7; 4:22

1 Ti. 4:7-8—⁷Desecha los mitos profanos y de viejas. Ejercítate para la piedad; ⁸porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.

2 Ti. 1:6-7—⁶Por esta causa te recuerdo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. ⁷Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de cordura.

2 Ti. 4:22—El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

I. El hombre como vaso, mediante el ejercicio de su espíritu, había de recibir a Dios en Cristo como árbol de la vida a fin de que la vida fluyera como un río en y desde su interior con miras a su transformación en materiales preciosos para el edificio de Dios, la expresión eterna de Dios—Gn. 1:26; 2:7-12, 22; 1 Ti. 4:7-8:

Gn. 1:26—Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerzan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra.

Gn. 2:7-12—⁷Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida, y llegó a ser el hombre alma viviente. ⁸Luego Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. ⁹E hizo Jehová Dios brotar de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para comer, y también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y del mal. ¹⁰Salía del Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos. ¹¹El nombre del primero es Pisón; es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro. ¹²Y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí *también* bedelio y ónice.

Gn. 2:22—De la costilla que Jehová Dios había tomado del hombre, edificó una mujer y la trajo al hombre.

1 Ti. 4:7-8—⁷Desecha los mitos profanos y de viejas. Ejercítate para la piedad; ⁸porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.

A. El aliento de Dios ha llegado a ser nuestro espíritu humano, y nuestro espíritu es la lámpara de Dios para contener a Dios como aceite y darnos luz—Gn. 2:7; Pr. 20:27.

Gn. 2:7—Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida, y llegó a ser el hombre alma viviente.

Pr. 20:27—Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, / que escudriña lo más profundo del ser.

- B. El espíritu del hombre llegó a ser una lámpara rota mediante su caída, pero mediante el recobro que Dios efectúa en Su salvación, el espíritu del hombre es regenerado, reedificado y reforzado con el Espíritu vivificante y siete veces intensificado—Gn. 2:7; Pr. 20:27; Sal. 18:28; Jn. 3:6; Ap. 4:5; 5:6; 1 Co. 15:45.

Gn. 2:7—Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida, y llegó a ser el hombre alma viviente.

Pr. 20:27—Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, / que escudriña lo más profundo del ser.

Sal. 18:28—porque Tú enciendes mi lámpara; / Jehová mi Dios ilumina mis tinieblas;

Jn. 3:6—Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

Ap. 4:5—Y del trono salían relámpagos y voces y truenos; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete Espíritus de Dios.

Ap. 5:6—Y vi en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, un Cordero en pie, como *recién* inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete Espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

1 Co. 15:45—Así también está escrito: “Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente”; el postrer Adán, Espíritu vivificante.

- C. Lamentablemente, debido a la caída, los hombres no sólo han pasado por alto y descuidado el espíritu humano, sino que incluso se niegan a aceptar que el hombre tiene un espíritu—cfr. 1 Ts. 5:23; He. 4:12; Jud. 19.

1 Ts. 5:23—Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irreprochables para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

He. 4:12—Porque la palabra de Dios es viva y operativa, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

Jud. 19—Éstos son los que causan divisiones, los anímicos, que no tienen espíritu.

- D. Cuando estamos genuinamente en nuestro espíritu, vemos un trono establecido en el cielo con uno sentado en el trono, y el yo es destronado: “Al instante yo estaba en el espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado” (Ap. 4:2); “¡Oh, que mi espíritu / Pueda fluir! / Te ruego a Ti, Señor, / ¡Manda el fluir! / Del trono haz caer / Hoy mi confiado ser, / Que fluya agua de / Mi espíritu” (*Himnos*, #658, estrofa 5; véanse He. 4:16, nota 1 y Ez. 1:26, nota 1).

He. 4:16—Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Ez. 1:26—Por encima de la expansión que estaba sobre sus cabezas *se veía* la semejanza de un trono, que tenía la apariencia de piedra de zafiro; y sobre la semejanza del trono había un Ser que tenía la apariencia de hombre, *sentado* sobre él.

- E. El gobierno central y la parte más prominente del ser del hombre debería ser su espíritu; un hombre que es regido y controlado por su espíritu es un hombre espiritual—1 Co. 2:14-15; 3:1; 14:32; Ef. 3:16; 1 P. 3:4; Dn. 6:3, 10.

1 Co. 2:14-15—¹⁴Pero el hombre anímico no acepta las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son necedad, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. ¹⁵En cambio el hombre espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado por nadie.

1 Co. 3:1—Y yo, hermanos, no pude hablaros como a hombres espirituales, sino como a carne, como a niños en Cristo.

1 Co. 14:32—Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas;

Ef. 3:16—para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder *en el hombre interior por Su Espíritu;

1 P. 3:4—sino el del hombre interior escondido en el corazón, en el incorruptible *ornato* de un espíritu manso y sosegado, que es de gran valor delante de Dios.

Dn. 6:3—Este Daniel se distinguía entre los ministros principales y los sátrapas, porque había en él un espíritu excelente; y el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino.

Dn. 6:10—Cuando Daniel supo que la escritura había sido firmada, fue a su casa (en su aposento superior tenía las ventanas abiertas en dirección a Jerusalén), y como lo solía hacer antes, *continuó* arrodillándose tres veces al día, orando y dando gracias delante de su Dios.

- F. El espíritu como parte más profunda es el órgano interno, el cual posee conciencia de Dios, para que tengamos contacto con Dios (Jn. 4:24; Ro. 1:9); el alma es nuestro mismo yo (cfr. Mt. 16:26; Lc. 9:25), un intermediario entre nuestro espíritu y nuestro cuerpo, la cual posee conciencia de sí misma, para que tengamos nuestra personalidad; el cuerpo como nuestra parte exterior es el órgano externo, el cual posee conciencia del mundo, para que tengamos contacto con el mundo material (1 Ts. 5:23):

Jn. 4:24—Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren.

Ro. 1:9—Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de Su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones,

Mt. 16:26—Porque ¿qué aprovechará al hombre, si gana todo el mundo, y pierde la vida de su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de la vida de su alma?

Lc. 9:25—Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se pierde o se malogra él mismo?

1 Ts. 5:23—Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irreprehensibles para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

1. El cuerpo contiene el alma, y el alma es el vaso que contiene el espíritu; en el espíritu mora Dios como Espíritu; en el alma mora nuestro yo; y en el cuerpo moran los sentidos físicos.
2. Nuestro espíritu es la parte más profunda de nuestro ser, un órgano espiritual con el cual contactamos a Dios (Jn. 4:24; Ro. 1:9); en nuestro espíritu somos regenerados (Jn. 3:6); en nuestro espíritu mora y obra el Espíritu Santo, lo cual es la clave de la salvación orgánica, deificación y “Cristificación” de todo nuestro ser que Dios efectúa; en nuestro espíritu disfrutamos a Cristo y Su gracia (2 Ti. 4:22; Gá. 6:18).

Jn. 4:24—Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con veracidad es necesario que adoren.

Ro. 1:9—Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de Su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones,

Jn. 3:6—Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

2 Ti. 4:22—El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

Gá. 6:18—La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu, hermanos. Amén.

3. Dios nos santifica primero al tomar posesión de nuestro espíritu mediante la regeneración (Jn. 3:5-6); segundo, al extenderse como Espíritu vivificante desde nuestro espíritu hasta nuestra alma para saturar y transformar nuestra alma (Ro. 12:2; 2 Co. 3:18); y, por último, al vivificar nuestro cuerpo mortal por medio de nuestra alma (Ro. 8:11, 13) y al transfigurar nuestro cuerpo por el poder de Su vida (Fil. 3:21, véanse las notas 2 y 3 en He. 4:12).

Jn. 3:5-6—⁵Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo: El que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. ⁶Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

Ro. 12:2—No seáis amoldados a este siglo, sino sed transformados por medio de la renovación de la mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

2 Co. 3:18—Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Ro. 8:11—Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

Ro. 8:13—porque si vivís conforme a la carne, habréis de morir; mas si por el Espíritu hacéis morir los hábitos del cuerpo, viviréis.

Fil. 3:21—el cual transfigurará el cuerpo de la humillación nuestra, *para que sea conformado al cuerpo de la gloria Suya*, según la operación de Su poder, con la cual sujeta también a Sí mismo todas las cosas.

He. 4:12—Porque la palabra de Dios es viva y operativa, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

II. La edificación que Dios realiza en el hombre es tipificada por el tabernáculo y el pectoral, y la clave para el edificio de Dios es nuestro espíritu mezclado:

- A. Las barras que unían las tablas del tabernáculo, hechas de madera de acacia recubierta de oro, representan el espíritu mezclado, el cual es el Espíritu divino mezclado con el espíritu humano, a fin de llegar a ser el vínculo de la paz—Éx. 26:26-30; Ro. 8:16; Ef. 4:3-4.

Éx. 26:26-30—²⁶Harás también barras de madera de acacia, cinco para las tablas de un lado del tabernáculo, ²⁷cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo y cinco barras para las tablas del lado posterior del tabernáculo, hacia el occidente. ²⁸Y la barra central pasará por en medio de las tablas, de un extremo al otro. ²⁹Recubrirás de oro las tablas, y harás sus anillos de oro como sostenedores por los cuales han de pasar las barras; también recubrirás de oro las barras. ³⁰Erigirás el tabernáculo conforme al plano que te fue mostrado en el monte.

Ro. 8:16—El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

Ef. 4:3-4—³diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; ⁴un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación;

- B. En el Nuevo Testamento la realidad del Urim y el Tumim insertados dentro del pectoral es el espíritu mezclado: el Espíritu de Dios que devela, el Espíritu Santo, quien mora en nuestro espíritu receptor, nuestro espíritu humano regenerado—Éx. 28:30 y las notas 1, 2 y 3; Ro. 8:4, 14; 1 Co. 2:9-12.

Éx. 28:30—Pondrás en el pectoral del juicio el Urim y el Tumim; y estarán sobre el corazón de Aarón cuando entre delante de Jehová, y Aarón llevará continuamente el juicio de los hijos de Israel sobre su corazón delante de Jehová.

Ro. 8:4—para que el justo requisito de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

Ro. 8:14—Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

1 Co. 2:9-12—⁹Antes bien, como está escrito: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman”. ¹⁰Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios. ¹¹Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. ¹²Pero nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha dado por Su gracia,

III. El Espíritu divino que mora en nuestro espíritu humano y estos dos mezclados conjuntamente como un solo espíritu, el espíritu mezclado, es el punto estratégico y central de la economía de Dios—Jn. 3:6; Ro. 8:16; 2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17; 1 Ti. 1:4; 2 Co. 4:13:

Jn. 3:6—Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

Ro. 8:16—El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

2 Ti. 4:22—El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

1 Co. 6:17—Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu *con Él*.

1 Ti. 1:4—ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

2 Co. 4:13—Y teniendo el mismo espíritu de fe conforme a lo que está escrito: “Creí, por lo cual hablé”, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos,

- A. La gran manera de cumplir la economía de Dios es que vivamos y lo hagamos todo conforme al Espíritu mediante el ejercicio de nuestro espíritu—Job 10:13; Ef. 3:9; Ro. 8:4; Gá. 5:25.

Job 10:13—Mas estas cosas has tenido ocultas en Tu corazón; / yo sé que esto está dentro de Ti:

Ef. 3:9—y de alumbrar a todos *para que vean* cuál es la economía del misterio escondido a lo largo de los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

Ro. 8:4—para que el justo requisito de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

Gá. 5:25—Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

- B. Siempre que nos volvemos a nuestro espíritu y ejercitamos nuestro espíritu, tocamos el Cuerpo, porque el Cuerpo está en nuestro espíritu—Ef. 1:17; 2:22; 3:5, 16; 4:23; 5:18; 6:18.
Ef. 1:17—para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Él,

Ef. 2:22—en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu.

Ef. 3:5—*misterio* que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a Sus santos apóstoles y profetas en el espíritu:

Ef. 3:16—para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder *en el hombre interior por Su Espíritu;

Ef. 4:23—y seáis renovados en el espíritu de vuestra mente,

Ef. 5:18—No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien, sed llenos en el espíritu,

Ef. 6:18—con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu, y para ello velando con toda perseverancia y petición por todos los santos,

- C. Cuando estamos en nuestro espíritu, vencemos el mundo, no podemos pecar, el maligno no puede tocarnos y somos guardados de los ídolos—1 Jn. 5:4, 18-19, 21.

1 Jn. 5:4—Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

1 Jn. 5:18-19—¹⁸Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues el que es nacido de Dios se guarda a sí mismo, y el maligno no le toca. ¹⁹Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero yace en *poder del* maligno.

1 Jn. 5:21—Hijitos, guardaos de los ídolos.

IV. El tema de 2 Timoteo es la vacuna contra la decadencia de la iglesia, y la clave para recibir e impartir esta vacuna con miras al crecimiento en vida de los santos y el disfrute que tienen de Cristo es ejercitar nuestro espíritu, lo cual consiste en avivar el fuego de nuestro espíritu, el cual Dios nos ha dado—Fil. 1:25; 1 Ti. 4:7-8; 2 Ti. 1:6-7; 4:22; Hch. 6:10; 1 Co. 14:32:

Fil. 1:25—Y confiando en esto, sé que quedaré, y aún permaneceré con todos vosotros, para vuestro progreso y gozo de la fe,

1 Ti. 4:7-8—⁷Desecha los mitos profanos y de viejas. Ejercítate para la piedad; ⁸porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.

2 Ti. 1:6-7—⁶Por esta causa te recuerdo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. ⁷Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de cordura.

2 Ti. 4:22—El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

Hch. 6:10—Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba.

1 Co. 14:32—Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas;

- A. La piedad, un vivir que es la expresión de Dios, es el resultado de la impartición divina para la economía divina, y esta impartición depende de que ejercitemos nuestro espíritu a fin de vivir a Cristo en nuestra vida diaria para la manifestación corporativa de Dios en la vida de iglesia—1 Ti. 1:3-4; 3:15-16; 4:7-8; 2 Ti. 1:6-7.

1 Ti. 1:3-4—³Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedases en Éfeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes, ⁴ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarreen disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

1 Ti. 3:15-16—¹⁵pero si tardo, *escribo* para que sepas cómo uno debe conducirse en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y fundamento de la verdad. ¹⁶E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Él fue manifestado en la carne, / justificado en el Espíritu, / visto de los ángeles, / predicado entre las naciones, / creído en el mundo, / llevado arriba en gloria.

1 Ti. 4:7-8—⁷Desecha los mitos profanos y de viejas. Ejercítate para la piedad; ⁸porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.

2 Ti. 1:6-7—⁶Por esta causa te recuerdo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. ⁷Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de cordura.

- B. La palabra *ejercicio* implica obligarse; si nosotros los cristianos queremos ser fuertes y queremos crecer en el Señor, debemos obligarnos a usar nuestro espíritu hasta que desarrollemos el hábito fuerte de ejercitar nuestro espíritu—1 Ti. 4:7.

1 Ti. 4:7—Desecha los mitos profanos y de viejas. Ejercítate para la piedad;

- C. Ejercitar nuestro espíritu consiste en avivar el fuego de nuestro espíritu—2 Ti. 1:6-7:

2 Ti. 1:6-7—⁶Por esta causa te recuerdo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. ⁷Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de cordura.

1. En 2 Timoteo 1:6 se hace referencia al “don de Dios”, y el versículo 7 indica que lo que Dios nos ha dado es nuestro espíritu regenerado —nuestro espíritu mezclado— de poder, de amor y de cordura; por tanto, el don de Dios es el espíritu que Dios nos ha dado.

2 Ti. 1:6—Por esta causa te recuerdo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos.

2 Ti. 1:7—Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de cordura.

2. Nosotros, los que hemos sido salvos, tenemos el capital necesario para llevar la vida cristiana y la vida de iglesia, y ese capital es el espíritu que Dios nos ha dado.
3. El fuego se encuentra en nuestro espíritu regenerado, en el cual mora el Espíritu Santo; en realidad, nuestro espíritu es el fuego—Lc. 12:49-50; Ro. 12:11; Ap. 4:5; Pr. 20:27.

Lc. 12:49-50—⁴⁹Fuego he venido a echar sobre la tierra; y ¡cómo quisiera que ya estuviera encendido! ⁵⁰De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!

Ro. 12:11—En el celo, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor;

Ap. 4:5—Y del trono salían relámpagos y voces y truenos; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete Espíritus de Dios.

Pr. 20:27—Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, / que escudriña lo más profundo del ser.

- D. A fin de ejercitar nuestro espíritu, avivar el fuego del espíritu que Dios nos ha dado, debemos tomar medidas con respecto a las partes de nuestra alma que rodean nuestro espíritu: nuestra mente, parte emotiva y voluntad—cfr. 1 P. 3:4:

1 P. 3:4—sino el del hombre interior escondido en el corazón, en el incorruptible *ornato* de un espíritu manso y sosegado, que es de gran valor delante de Dios.

1. Un espíritu de poder es un espíritu que tiene una voluntad subyugada y resucitada, un espíritu de amor es un espíritu que tiene una parte emotiva llena de Dios como amor y un espíritu de cordura es un espíritu que tiene una mente renovada—2 Ti. 1:7.

2 Ti. 1:7—Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de cordura.

2. Nuestro querido Señor Jesús es el Pastor y Guardián de nuestras almas; nuestra alma es nuestro ser interior, nuestra verdadera persona; nuestro Señor nos pastorea al cuidar del bienestar de nuestro ser interior y al velar por la condición de nuestra verdadera persona—1 P. 2:25; Sal. 23:1-6; cfr. He. 13:17.

1 P. 2:25—Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas.

Sal. 23:1-6—¹Jehová es mi Pastor; nada me faltará. ²/ En verdes pastos me hace recostar; / junto a aguas de reposo me conduce. ³/ Restaura mi alma; / me guía por sendas de justicia / por amor de Su nombre. ⁴Aunque ande / por el valle de sombra de muerte, / no temo mal alguno, / porque Tú estás conmigo; / Tu vara y Tu cayado / me confortan. ⁵Aderezas mesa delante de mí / en presencia de mis adversarios; / unges mi cabeza con aceite; / mi copa rebosa. ⁶Ciertamente la bondad y la benevolencia amorosa me seguirán / todos los días de mi vida, / y moraré en la casa de Jehová / por la duración de *mis* días.

He. 13:17—Obedeced a vuestros guías, y sujetaos *a ellos*; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con gozo, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.

3. Puesto que el ejercicio de nuestro espíritu está vinculado a las partes de nuestra alma y es tan vital para que vivamos en la realidad de la economía de Dios, necesitamos cooperar con nuestro Señor en Su ministerio celestial “confirmando las almas de los discípulos”—Hch. 14:22.

Hch. 14:22—confirmando las almas de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y *diciéndoles*: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.

4. Confirmar las almas de los discípulos consiste en confirmarlos (1) en su mente, para que conozcan y entiendan al Señor y todo acerca de Él (1 Co. 2:16; Fil. 3:10); (2) en su parte emotiva, para que amen al Señor y tengan un corazón entregado a los intereses del Señor (Mr. 12:30; Ro. 16:4); y (3) en su voluntad, para que de manera resuelta permanezcan con el Señor y hagan lo que a Él le agrada (Hch. 11:23; Col. 1:10; 1 Ts. 4:1).

1 Co. 2:16—Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

Fil. 3:10—a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección y la comunión en Sus padecimientos, siendo conformado a Su muerte,

Mr. 12:30—Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas”.

Ro. 16:4—que arriesgaron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles.

Hch. 11:23—Éste, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen unidos al Señor.

Col. 1:10—para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo por el pleno conocimiento de Dios;

1 Ts. 4:1—Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que, según lo que de nosotros habéis recibido acerca del modo en que debéis andar y agradar a Dios, como en efecto andáis, así abundéis más y más.

- E. Ejercitar nuestro espíritu, avivar el fuego del espíritu que Dios nos ha dado, consiste en estar siempre gozosos, orar sin cesar y dar gracias en todo a fin de disfrutar al Espíritu que mora en nosotros, quien es el secreto de hacer todas las cosas en Cristo—2 Co. 12:2a; Fil. 4:11-13; Sal. 91:1; 1 Ts. 5:16-18.

2 Co. 12:2—Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo.

Fil. 4:11-13—¹¹No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. ¹²Sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todas las cosas y en todo he aprendido el secreto, así a estar saciado como a tener hambre, así a tener abundancia como a padecer necesidad. ¹³Todo lo puedo en Aquel que me fortalece con poder.

Sal. 91:1—El que habita en el lugar secreto del Altísimo / morará a la sombra del Todopoderoso.

1 Ts. 5:16-18—¹⁶Estad siempre gozosos. ¹⁷Orad sin cesar. ¹⁸Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para con vosotros.

- F. Ejercitar nuestro espíritu, avivar el fuego del espíritu que Dios nos ha dado, consiste en poner nuestra mente en el espíritu—Ro. 8:6; Mal. 2:15-16:

Ro. 8:6—Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

Mal. 2:15-16—¹⁵Pero, ¿no los hizo Él uno? Y el remanente del Espíritu era Suyo, y ¿por qué uno? Él buscaba la descendencia de Dios. Prestad atención, pues, a vuestro espíritu, y no seáis pérfidos para con la mujer de vuestra juventud. ¹⁶Porque aborrezco el divorcio, dice Jehová, el Dios de Israel; y el *que lo hace* se conduce con violencia, dice Jehová de los ejércitos. Prestad atención, pues, a vuestro espíritu, y no obréis pérfidamente.

1. Cuando ponemos nuestra mente en el espíritu, tenemos el sentir interior de vida y paz, la sensación de fortaleza, satisfacción, descanso, liberación, vivacidad, riego, resplandor y consuelo.
2. Cuando ponemos nuestra mente en la carne, tenemos el sentir interior de muerte, la sensación de debilidad, vaciedad, inquietud, desasosiego, depresión, sequedad, oscuridad y dolor.

3. Nuestra vida cristiana no es según la norma de lo correcto e incorrecto, sino según el sentir interior de vida y paz en nuestro espíritu—Ro. 8:6; 2 Co. 2:13-14.

Ro. 8:6—Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

2 Co. 2:13-14—¹³no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito; mas, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia. ¹⁴Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en el Cristo, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de Su conocimiento.

- G. Ejercitar nuestro espíritu, avivar el fuego del espíritu que Dios nos ha dado, consiste en discernir nuestro espíritu de nuestra alma—He. 4:12:

He. 4:12—Porque la palabra de Dios es viva y operativa, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

1. Siempre deberíamos estar alertas para discernir y negar cualquier cosa que no es del espíritu, sino del alma, el yo—Mt. 16:25; cfr. Lc. 9:25.

Mt. 16:25—Porque el que quiera salvar la vida de su alma, la perderá; y el que la pierda por causa de Mí, la hallará.

Lc. 9:25—Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se pierde o se malogra él mismo?

2. Todo lo que somos, todo lo que tenemos y todo lo que hacemos debe ser en el espíritu; todo lo que Dios es para nosotros está en nuestro espíritu—Ro. 2:28-29; 1:9; 8:4; 12:11.

Ro. 2:28-29—²⁸Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni la circuncisión la que lo es en lo exterior, en la carne; ²⁹sino que es judío el que lo es interiormente, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.

Ro. 1:9—Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de Su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones,

Ro. 8:4—para que el justo requisito de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

Ro. 12:11—En el celo, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor;

- H. Ejercitar nuestro espíritu, avivar el fuego del espíritu que Dios nos ha dado, consiste en llevar la vida cristiana normal, practicar la vida de iglesia cristiana normal y vencer la degradación de la iglesia al ir en pos de Cristo con los que de corazón puro invocan al Señor—2 Ti. 2:22.

2 Ti. 2:22—Huye de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón puro invocan al Señor.

- I. Ejercitar nuestro espíritu, avivar el fuego del espíritu que Dios nos ha dado, consiste en orar, acercarnos a Dios de manera personal y con confianza con miras a los intereses de Dios —Cristo, el reino de Dios y la casa de Dios— como meta en la economía eterna de Dios—1:6-8; 1 Ti. 1:3-4; 2:1-3, 8; 1 R. 8:48; Jud. 19-21.

2 Ti. 1:6-8—⁶Por esta causa te recuerdo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. ⁷Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de cordura. ⁸Por tanto, no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso Suyó, sino sufre el mal junto con el evangelio según el poder de Dios,

1 Ti. 1:3-4—³Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedases en Éfeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes, ⁴ni presten atención a mitos y genealogías interminables, que acarreen disputas más bien que la economía de Dios que se funda en la fe.

1 Ti. 2:1-3—¹Exhorto ante todo, a que se hagan peticiones, oraciones, intercesiones y acciones de gracias, por todos los hombres; ²por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que llevemos una vida tranquila y sosegada en toda piedad y dignidad. ³Porque esto es bueno y aceptable delante de Dios nuestro Salvador,

1 Ti. 2:8—Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda.

1 R. 8:48—y *si* se convierten a Ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de sus enemigos, que los llevaron cautivos, y oran a Ti vueltos hacia la tierra que Tú diste a sus padres, *hacia* la ciudad que Tú has escogido y *hacia* la casa que yo he edificado a Tu nombre,

Jud. 19-21—¹⁹Éstos son los que causan divisiones, los anímicos, que no tienen espíritu. ²⁰Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, ²¹conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.